

Color, símbolo y teología: la sangre en el Apocalipsis

Lourdes García Ureña, Universidad San Pablo-CEU, CEU Universities
Mónica Durán Mañas, Universidad de Granada

El color rojo presente en la naturaleza (plantas, animales, minerales) ha sido objeto de especial atención por parte del hombre desde los comienzos de su historia. En las pinturas rupestres, el rojo facilitó la representación de distintos animales, cuyas tonalidades se lograban gracias a minerales como el óxido de hierro o el sulfuro de mercurio y a vegetales como la raíz de la granza (*Rubia tinctorum* L.)². Su fácil obtención explica su uso repetido en manifestaciones artísticas tempranas (Estandarte de Ur, Mesopotamia, 2550 a. C.; tumba de Amenemhat y su mujer Hemet, Egipto, 1976-1794 a. C.). También las obras literarias de la Antigüedad, como la Biblia, recurren al color rojo para describir el aspecto de los astros, de las flores, de la sangre... y también, del rostro humano. En la Biblia, el color rojo se halla a menudo relacionado con la sangre³ o el fuego y representa, por consiguiente, realidades contrapuestas como vida-muerte, amor-odio, prosperidad-guerra, etc.⁴

El *Apocalipsis*, escrito a finales del s. I d. C., es el último libro de la Biblia y relata las visiones y audiciones de Juan acerca del fin del mundo. Estas se impregnan de color, con un lenguaje que, lejos de ser meramente ornamental, se torna esencial y directamente relacionado con una de las pautas de lectura establecidas al principio de la obra: transmitir con fidelidad “lo que vio” (ὅσα εἶδεν, Ap 1,1-2)⁵. Por este motivo, hay un intento explícito de representar ante los ojos de los oyentes, de un modo real, verosímil, lo que aconteció. Las referencias cromáticas son, así, indispensables: sin ellas la revelación de Juan perdería credibilidad.

Aunque el autor es parco en el empleo de adjetivos de color –solo usa nueve–, su paleta cromática se enriquece notablemente con otros elementos⁶, que dotan a las imágenes poéticas de un simbolismo particular. Tal es el caso de sustantivos como “sangre” (αἷμα, Ap 1,5; 5,9; 6,10...), “piedras preciosas” (λίθος τίμιος, Ap 17,4; 18,12.16), “nieve” (χιών, Ap 1,14) ...; o de verbos como “blanquear” (λευκαίνω, Ap 7,14), “arder” (καυματίζω, Ap 16,8.9); “quemar” (καίω, Ap 4,5; 8,8.10; 19,20), etc. Gracias a la connotación simbólica de estos elementos, el narrador puede transmitir su mensaje teológico de un modo sencillo y accesible al lector. Esto explica que el *Apocalipsis* pueda considerarse una historia cromática⁷. En este contexto, el propósito del presente trabajo es analizar en esta obra el simbolismo de uno de estos elementos, la sangre, con el fin de poner de relieve la especial importancia de sus diferentes tonos y comprender su significado.